

1922-1939: T.S. Eliot, editor de *The Criterion*. Pensamiento y evolución de una revista literaria

Margarita Garbisu

Profesora de Literatura Universal Contemporánea en la Universidad CEU San Pablo

Resumen:

El objetivo de este artículo es recordar el pensamiento y la trayectoria de la revista literaria inglesa *The Criterion*, a partir de los artículos al respecto que escribió T.S. Eliot, su editor y director. La revista nació en 1922 y murió en 1939, y atravesó cuatro épocas sucesivas; los principios que le dieron vida fueron variando según pasaban los años y las etapas. Se considera que el declive de la publicación comenzó al final de la década de los 20, con el inicio de la cuarta etapa, porque su línea editorial se alejó de lo puramente cultural para acercarse a aspectos más ideológicos; hasta entonces la revista se había sustentado en la defensa de una concepción europea (universal) de la cultura, que se traducía en la inclusión de los mejores textos de crítica y creación de autores tanto ingleses como no ingleses. Este cambio en la tendencia de la revista se puede percibir analizando los artículos de Eliot; esto es lo que se pretende demostrar.

Palabras clave:

Criterion, T.S. Eliot, revista literaria, Europa, cultura, años 20, tradición, Maurras

Abstract:

*The aim of this article is to review the thinking and the course of the English literary review *The Criterion*, based on the commentaries written by its own editor, T. S. Eliot. The review saw the light for the first time in 1922 and closed down in 1939, having been through four different*

*successive phases. The initial principles that originated the review suffered some changes throughout the years and phases it went through. The decline of the publication is considered to have started by the end of the twenties and the beginning of its fourth phase, when the editorial line shifted gradually from the purely cultural to other more ideological issues. Up until then the review had supported a European (i.e. universal) conception of culture, which meant the regular contribution of the best available literary pieces of work from English and non-English authors. This shift in tendency in *The Criterion* can be appreciated by carefully analysing the articles by Eliot.*

Key Words:

Criterion, T.S. Eliot, literary review, Europe, culture, twenties, tradition, Maurras.

Introducción

En el año 1946, el poeta, crítico y editor Thomas Stearns Eliot pronuncia una conferencia en la radio alemana titulada “The Unity of European Culture” (“La unidad de la cultura europea”), que fue después recogida en su ensayo *Notes Towards the Definition of Culture* (1948). En ella recuerda la trayectoria de la revista londinense *The Criterion*, que él mismo dirigió a lo largo de sus dieciséis años de vida, no sin antes explicar su visión de la cultura: una cultura, como se desprende del propio epígrafe de la conferencia, capaz de eliminar barreras espaciales y temporales.

En concreto, considera que cualquier literatura (él, por su propia condición, acude siempre a esta disciplina para ejemplificar sus ideas) se debe sustentar en tres pilares básicos: el primero, la herencia local; el segundo, la herencia de fuera de su país; y el tercero (que deriva de la combinación de los dos anteriores), la herencia común a toda la historia de la humanidad, que se aúna en la cultura griega, latina y hebrea. Así, todo poeta, al dar vida a su obra, no puede prescindir de la creación previa escrita en su misma lengua, al tiempo que debe saber mirar más allá de sus propias fronteras. Por eso llega a afirmar:

“(…) ninguna nación ni lengua hubieran logrado lo que lograron si no se hubiera cultivado el mismo arte en países vecinos y en diferentes lenguas. No es posible comprender una literatura europea sin un extenso conocimiento de las demás. Cuando examinamos la historia de la poesía europea nos encontramos con una trama de influencias entretejidas” (Eliot, 2003: 172).

En realidad, Eliot no estaba siendo en absoluto novedoso con sus palabras; ya había manifestado principios similares en diversas ocasiones, al igual que otros muchos intelectuales del continente que desde los años 20 defendían la existencia de una cultura europea, de un mente de Europa: en España, José Ortega y Gasset; en Francia, Paul Valéry; en Alemania, Ernst Robert Curtius; en Italia, Giovanni B. Angioletti, etc. Eliot la había atisbado en 1919 en “Tradition and the Individual Talent”, uno de sus más célebres ensayos, en el que define el concepto de “tradición” como aglutinador de diferentes épocas y espacios:

“La tradición (...) implica, en primer lugar, el sentido histórico (...) Y el sentido histórico implica una percepción, no sólo de lo que en el pasado es pasado, sino de su presencia; el sentido histórico empuja al hombre a escribir no simplemente con su propia generación en la sangre, sino con un sentimiento de que el conjunto de la literatura de Europa desde Homero, y dentro de ella el conjunto de la literatura de su propio país, tiene una existencia simultánea y constituye un orden simultáneo” (Eliot, 1944: 13).

Cuando en 1922 -continúa explicando en la conferencia del 46-, saca a la luz en Londres la revista literaria *The Criterion*, una visión internacional de la literatura (la mente de Europa, el concepto de tradición) es precisamente uno de los principios en los que pretende sustentar su línea editorial. Las vías más certeras para conseguirlo fueron, por un lado, la inclusión en versión traducida de las mejores plumas extranjeras que firmaban textos de creación y crítica, y, por otro, la fijación de un estrecho vínculo con las revistas culturales europeas más importantes del momento, con las que intercambiar actitudes y puntos de vista. Dice al respecto:

“Los editores de estas revistas y, a ser posible, sus más asiduos colaboradores tendrían que llegar a conocerse personalmente, visitarse, distraerse entre sí e intercambiar ideas en el curso de las conversaciones. En toda publicación de tales características, naturalmente, tendría que haber una sección importante que solo fuera de interés para los lectores de la nación y la lengua en que se publicara, pero la cooperación entre sus distintos editores tendría que estimular esa circulación de influencias de pensamiento y sensibilidad entre las naciones europeas que fertiliza y renueva la literatura de cada país desde el exterior” (Eliot, 2003: 177).

Algunas de las revistas y editores aliados de *Criterion* fueron la *Nouvelle Revue Française*, en Francia, bajo la dirección de Jacques Rivière primero y Jean Paulhan después; la *Neue Schweizer Rundschau*, de Max Rychner, en Suiza; *Il Convengo*, a través de Giovanni Battista Angioletti, en Italia; *Die Neue Rundschau*, de Samuel Fischer en Alemania; *The Dial*, de Scofield Thayer, en Nueva York; y la *Revista de Occidente*, de José Ortega y Gasset, en España. No es casual que todas ellas tuvieran una visión similar de la cultura a la que Eliot defendía.

No obstante, desde los años 30 la colaboración entre las revistas y, sobre todo, la presencia extranjera en las páginas de *Criterion* fue cediendo. ¿Los motivos que esgrime? La, según él, cada vez mayor dificultad para encontrar textos foráneos de interés; los crecientes problemas en mantener una relación con los otros medios occidentales; y desde una visión más general, el enrarecimiento del clima político europeo, que enrareció asimismo el clima cultural; todo ello provocó que *Criterion* se alejara –no plenamente- de lo literario y lo cultural para encaminarse a una tendencia más ideológica en su segunda década de vida. Hasta aquí llegan los puntos que expone en la conferencia recogida en *Notes Towards the Definition of Culture*.

Sin embargo, si se observa la propia revista, en seguida se advierte que desde la radio alemana Eliot está resumiendo la historia de su pensamiento y trayectoria, aunque no siempre exponiendo con total claridad lo que fue la realidad. Porque Eliot evita mentar con rotundidad que el declive comenzó precisamente en los 30, provocado, entre otros aspectos, por ese abandono del espíritu europeo; y evita asimismo afirmar que el abandono del espíritu europeo y la opción por una vía más cercana al pensamiento no se debió sólo a la dificultad de encon-

trar voces interesantes o al caos político mundial, sino también a problemas económicos y, sobre todo, a su personal ideología tendente desde finales de los 20 hacia un conservadurismo extremo, del que también se vio contagiada la revista.

En 1946 ya habían pasado siete años desde el cierre de *Criterion*, con lo que es posible pensar que dosis de olvido, nostalgia y autojustificación llevaran a Eliot a, por así decirlo, camuflar los motivos del cambio que se produjo en la publicación a partir de los 30. Digamos que las afirmaciones de Eliot en la conferencia son ciertas pero no completas. Pero es fácil conocer la verdadera evolución de *Criterion* acudiendo a las fuentes, esto es, a las mismas páginas de la revista y a los testimonios del poeta durante esos años; y eso es lo que desde aquí nos proponemos.

El objetivo, por tanto, del presente trabajo no persigue grandes ambiciones: pretende simplemente reconstruir la trayectoria de *The Criterion*, desde su génesis en 1922 hasta su muerte en 1939, y mostrar cómo los principios bajo los que nació se fueron poco a poco tambaleando por diversos motivos. Nuestra hipótesis de partida es la mencionada: el declive de *Criterion*, que comienza entre 1928 y 1929 con el inicio de su cuarta época, se debió fundamentalmente a motivos ideológicos, vinculados con el propio pensamiento de su director. Para demostrarlo nos valdremos –y en esto radica el verdadero interés de este escrito–, de las páginas de la revista y de los testimonios del poeta, como ya se ha indicado; o dicho de un modo más específico: de la correspondencia del autor, clave para entender el nacimiento de *Criterion*, y fundamentalmente de los artículos que Eliot, como director, publicaba en cada número, no siempre con firma expresa y bajo el epígrafe “A Commentary”. En ellos se detenía en aspectos sobre los que versaría el número en particular, pero desde aquí examinaremos solamente aquellos en los que hablaba de la revista en sí: de sus principios, sus objetivos, sus cambios, sus novedades, sus colaboradores, su vida, en definitiva. Normalmente elegía este argumento en una fecha significativa para la publicación, por un motivo decisivo en su trayectoria y sobre todo, con el advenimiento de una nueva etapa. *Criterion* pasó por cuatro épocas más o menos largas: cada una de ellas, además de la génesis y el final definitivo, van a configurar la estructura de estas páginas recordatorias de una de las revistas culturales europeas más influyente del periodo de entreguerras.

1. Génesis de *The Criterion*

Cuando en octubre de 1922 ve la luz el primer número de *The Criterion*, T.S. Eliot llevaba ya casi una década en el Reino Unido. Había desembarcado en Londres en 1914, tras dejar los Estados Unidos, su país de origen, en busca de un ambiente cultural que solo encontraría en Europa. En seguida asienta allí su vida tanto en lo literario como en lo personal: en 1915 se casa con Vivien Haigh-Wood, una joven inglesa, con una salud frágil y una gran inestabilidad emocional, que inestabiliza a menudo al ya de por sí inestable Eliot; ese mismo año comienza a dar a conocer su obra con la publicación de su poema “Prufrock” en la revista *Poetry*. Poco a poco se va haciendo un hueco en el mundo intelectual inglés con su literatura y sus colaboraciones para diversos medios: *The Monist*, *Little Review*, *Athenaum*, *The Times Literary Supplement*. Pero lejos de su naturaleza creadora y ante un sueldo insuficiente, Eliot tiene que trabajar en el Colonial and Foreign Department del Lloyd’s Bank desde marzo de 1917, empleo que compagina con su labor de crítico y poeta, en la que se está convirtiendo en una vida agotadora. En el verano de 1921, la existencia de Eliot se complica algo más cuando conoce a Lilian Rothermere, la mujer del dueño del *Daily Mail*, quien transmite al poeta su deseo de crear una revista literaria. Así se lo comunica Eliot a Ottoline Morrel en carta con fecha del 14 de julio de 1921:

“Existe un proyecto para poner de nuevo en marcha *Arts and Letters*, o si no, como ahora parece, una revista trimestral de características similares pero con un nuevo nombre. El proyecto ha sufrido algunas transformaciones y ha pasado por diversas manos desde que me lo comentaron por primera vez; Schiff participa pero quien pone el dinero es Lady Rothermere”¹ (Eliot, 1988: 461).

En ese momento Eliot se encontraba también inmerso en la elaboración de un largo poema, previamente abandonado, titulado “He Do the Police in Different Voices”, que finalmente no sería otro que *La tierra baldía*. Aunque Eliot se siente exhausto, decide afrontar el reto.

¹ Traducción de la autora del artículo. Todos los textos en inglés sin versión impresa en español se presentarán en versión traducida por la autora.

Además, no era algo totalmente nuevo para él. Desde tiempo atrás, Eliot sentía la necesidad de crear una publicación inglesa que se vinculara con Europa, algo que había hablado en ocasiones con sus amigos Ezra Pound y Scofield Thayer (editor de la revista estadounidense *The Dial* desde 1919), sin llegar a nada concreto en el intento. A excepción del *Times Literary Supplement*, el panorama inglés de revistas literarias no era demasiado alentador; o al menos, no lo era para Eliot. Como indica Jason Harding,

“En el inicio de los 20 Eliot creía que era necesario crear un nuevo periódico literario que consolidara las bases del nuevo modernismo y combatiera la indiferencia y hostilidad de una industria de publicaciones periódicas demasiado comercializada” (Harding, 2002: 9).

Por otro lado, Eliot conocía el oficio pues había trabajado como editor literario en la revista americana *The Egoist* entre el 17 y el 19. Por consiguiente, la oportunidad brindada por Lady Rothermere no podía pasar de largo.

Poeta y benefactora no siempre tenían puntos de vista similares. Cada cual defendía una concepción propia para la revista y aunque Lady Rothermere dio libertad a Eliot en su empresa, no dejó nunca de opinar al respecto. Coincidían en el perfil del público receptor: un lector preparado y capaz intelectualmente, lo que se traducía en un número reducido de suscriptores (en concreto, no más de mil), de acuerdo con una concepción un tanto elitista de la cultura muy común en la Europa de aquellos años. Sin embargo, ella no estaba conforme con la idea de Eliot de una revista trimestral, simple en la forma, que recogiera las mejores plumas de Inglaterra y Europa. En palabras del poeta al también poeta y crítico Sturge Moore:

“Propongo que la revista sea sencilla y austera en el formato, sin ilustraciones; mi única ambición es que reúna la mejor opinión crítica de Inglaterra junto con el trabajo de los mejores críticos que encuentre de otros países” (Eliot, 1988: 518).

Eliot impuso su criterio y, para cumplir sus objetivos, no dudó en contar con el escritor Richard Aldington, que se convirtió en su mano derecha haciendo las funciones de editor ayudante (había desempeñado la misma labor en *The Egoist*), en acudir a los mejores críticos

ingleses y no ingleses (muchos de los cuales procedían de otras publicaciones periódicas como *The Times Literary Supplement*), y en valerse del consejo de amigos de confianza vinculados con el mundo cultural: Herbert Read, F.S. Flint, Harold Monro, Bonamy Dobrée, Frank Morley y Richard Church (que después configurarían el llamado “Grupo Criterion”) son algunos de ellos. Sirva como ejemplo una carta de Eliot a F.S. Flint del 13 de julio del 22:

“Mi querido Flint: En otoño sacaré a la luz una nueva revista trimestral para Lady Rothermere, para lo que Richard Aldington me está ayudando mucho (...) Tengo intención de incluir una proporción de escritores extranjeros mayor que de la que se puede encontrar en las páginas de otras revistas, y Richard me dice que tú me puedes resultar de la mayor ayuda en este asunto” (Eliot, 1988: 542).

Fuera por mediación de Flint, por otros mediadores o de forma directa, Eliot se pone igualmente en contacto con hombres de letras europeos para pedirles su colaboración. Dan fe de ello las cartas a Valery Larbaud, Herman Hesse, André Gide, Charles Du Bos o Ernst Robert Curtius; le comenta, por ejemplo, a Valery Larbaud en misiva con fecha del 12 de marzo de 1922:

“Estoy creando una nueva revista trimestral, y le escribo con el deseo de conseguir su colaboración y apoyo (...) Me gustaría que me permitiera publicar su conferencia sobre James Joyce” (Eliot, 1988: 508).

(En efecto, en el primer número de *Criterion* se publica “The *Ulysses* of James Joyce”, de Valery Larbaud).

También es habitual la correspondencia con editores de otras revistas culturales europeas o norteamericanas (por ejemplo, con el director de *The Dial*), dada su intención inicial de estrechar lazos de unión con todas ellas. Así se lo explica a Ernst Robert Curtius en carta del 22 de agosto de 1922:

“Me gustaría intercambiar ejemplares con otras revistas extranjeras, con el fin de crear más adelante, tan pronto como *Criterion* se haya asentado, una “revue des revues” en cada número. ¿Con qué revistas alemanas cree que podría hacerlo? Tengo anotados los nombres de *Die Neue Rundschau*, *Die Neue Markur*, *Der Sturm* y *Die Aktion*” (Eliot, 1988: 566).

(Esa “revue des revues” se convertiría en la sección “Foreign Reviews”, que surgió en el número 3, de abril de 1923).

Como se puede apreciar, los meses previos al nacimiento de la revista fueron frenéticos, pero no por ello Eliot abandonó su trabajo en el banco; económicamente no le era posible. Es más, por paradójico que parezca, lejos de aumentar ahora sus ingresos, el hecho de estar ya empleado en otra empresa no le permitía legalmente recibir sueldo alguno por su labor como editor y director. Y lo cierto es que en un principio sólo cobraba por las colaboraciones y que su nombre como editor tardó en aparecer en la cabecera de la revista. Revista que inicialmente se iba a llamar *The London Review* pero que acabó siendo, por sugerencia de Vivien, *The Criterion*. “El nombre de la revista es *The Criterion* –le dice Eliot a Pound en carta de julio del 22-. Vivien lo sugirió; *The London Review* resultaba anodino y puede que engañoso” (Eliot 1988, 538)².

Finalmente, tras duros meses de trabajo, de reuniones e intercambios de ideas, y una larga correspondencia al respecto que así lo atestigua, el 15 de octubre de 1922 sale a la luz el número 1 de *The Criterion*, revista trimestral de 96 páginas, bajo el auspicio de Lady Rothermere. A partir de ese momento permanece viva hasta 1939, a lo largo de cuatro etapas, en una sucesión de cambios de nombre, periodicidad y tendencia, con un, sin embargo, denominador común: la dirección y edición siempre al frente de T.S. Eliot.

2. Primera época: *The Criterion* (1922-1926)

El índice de la primera entrega de *The Criterion* es el siguiente: “Dullnes”, de G. Saintsbury; “Plan of the Novel *The Life of a Great Sinner*”, de F. M. Dostoevsky; “The Story of Tristram and Isolt in Modern Poetry”, de T. Sturge Moore; “The Victim”, de May Sinclair; “Recent German Poetry”, de Herman Hesse; el ya mentado “*The Ulysses* of James Joyce”, de Valery Larbaud; y, por supuesto, “The Waste Land” (o “La tierra baldía), de T.S. Eliot, el poema que termina de fraguar al tiempo que va gestando la revista.

² Acroyd afirma que *Criterion* era el nombre del restaurante en el que habitualmente Vivien cenaba con su anterior amante Charles Buckle (Ackroyd, 1984: 123).

Es fácil observar que en el sumario no aparece ningún artículo o manifiesto que explique los objetivos de la publicación; hay que esperar a la cuarta entrega (de julio de 1923) para encontrarlo en el titulado “The Function of a Literary Review”, con firma de Eliot. Sorprende este escrito por tres motivos: primero, porque salga ahora, nueve meses después del nacimiento de *Criterion* y no, como es habitual en toda revista, en el número inicial; segundo, porque se reduce a escasamente treinta líneas situadas en la sección “Notes”, al final del ejemplar; y tercero, porque limita la línea editorial de la publicación a dos únicos principios: la necesidad de dar cabida a otras disciplinas, más allá de lo literario, y la autonomía de la literatura con respecto a cuestiones éticas y políticas. Dice a propósito de ello:

“Es la función de una revista literaria mantener la autonomía y visión desinteresada de la literatura, y al mismo tiempo mostrar la relación de la literatura no con la ‘vida’ como algo opuesto a ésta, sino con el resto de las actividades que junto con la literatura componen la vida.”

Y añade después:

“Una revista literaria debería mantener la aplicación, en literatura, de los principios que tienen consecuencias en política y en la conducta privada; y debería mantenerlos sin tolerar confusión alguna entre los propósitos de la pura literatura y los de la política o la ética” (Eliot, 1923: 421).

Esta breve nota viene acompañada de una segunda, firmada por Aldington y titulada “Literature and the *Honnête Homme*”, en la que el autor se refiere al público lector. Como ya habían acordado Eliot y Rothermere, Aldington advierte que *Criterion* se dirige no a una inmensa mayoría sino a una aristocracia cultivada cuya elevada influencia puede llegar a toda la sociedad. Porque “(...) la masa de la nación, sin autoridad ni juicio, permite y apoya un caos intelectual, una inferioridad espiritual” (Aldington, 1923: 422).

Con estos dos apuntes editor y ayudante están dejando por escrito los principios de *Criterion*; sin embargo, en seguida se echa de menos una mención al espíritu cosmopolita, traducido en la necesidad de introducir firmas extranjeras y dar a conocer en Reino Unido la cultura de

más allá de sus fronteras, que desde su génesis fue uno de los motores de la revista. Y más cuando las sucesivas entregas están mostrando otra realidad, porque al internacional índice del primer número hay que añadir los nombres de Rivière, Gómez de la Serna, Pirandello, Yeats, Curtius o Valéry, en los sumarios de los números siguientes. A ello se une la creación de diversas secciones que agudizan este espíritu: la ya anunciada en carta a Curtius “Foreign Reviews” (a partir del número 3, de abril de 1923), cuyo objetivo es reseñar las más destacadas revistas culturales que se publican en Europa y Estados Unidos, y, más adelante, a partir del número 8 (de julio de 1924), “Books of the Quarter”, típica sección de toda revista cultural, dedicada a reseñar novedades editoriales, en este caso de fuera y dentro de Inglaterra³. Ambas secciones se prolongan durante toda la vida de la revista, lo mismo que otras vinculadas con el arte (“Art Chronicle” desde el número 8, de julio de 1924), la música (“Music”, desde el número 9 de octubre de 1924), el ballet o las representaciones teatrales en diferentes escenarios europeos, que responden al deseo de introducir otras disciplinas aparte de la literaria.

Solo un año después de su nacimiento, explica Harding, la revista a punto está de morir. ¿El motivo? El cansancio de Eliot. No hay que olvidar que sigue empleado en el banco, que no cobra un sueldo fijo por la labor de editor, que la carga de trabajo que le acarrea la revisión de textos es enorme, que Vivien enferma constantemente y que, por consiguiente, su salud es cada vez más frágil. En esos momentos cae en una depresión nerviosa; por todo ello, al límite de sus fuerzas, le escribe a John Quinn:

“Rogaría al cielo no haber puesto en marcha *Criterion*... Ha sido una responsabilidad inagotable; me ha supuesto un desgaste total por el que no he recibido ni un penique; no hay dinero suficiente para hacer frente a los gastos de publicación y para además pagarme a mí... Por sacar adelante *Criterion* he tenido que abandonar no sólo mis escritos sino también asuntos privados de todo tipo que llevaba tiempo sin atender. Estoy agotado. No puedo continuar” (Harding, 2002: 11-12).

³ Cabe señalar que la publicación española que más reseñas ocupa en “Foreign Reviews” es la *Revista de Occidente*; igualmente uno de los autores españoles más citados en “Books of the Quarter” es Ortega y Gasset.

Eliot, sin embargo, no solo continúa sino que consigue mantener en los años sucesivos el espíritu inicial: una revista imparcial y variada, empeñada en introducir los mejores nombres extranjeros al tiempo que convertirse en paladín de la modernidad literaria inglesa (con colaboraciones constantes de, por ejemplo, miembros del grupo Bloomsbury). Todo ello se traduce en un creciente prestigio de la revista en el mundo cultural inglés, europeo y norteamericano. Pero una de cal y otra de arena, porque las tensiones con Lady Rothermere no cesan y las fuerzas de Eliot ceden paulatinamente ante el exceso de trabajo en el banco, labor que aborrece pero no puede abandonar. Su suerte cambia en septiembre de 1925, cuando es contratado por la editorial Faber & Gwyer (más tarde Faber & Faber, nombre con el que hoy día se mantiene), como editor y asesor literario. El salto laboral provoca que la última entrega de *Criterion* de ese año no salga a la luz. Pero no es el fin de la revista; es el inicio de una nueva época.

3. Segunda época: *The New Criterion. A Quarterly Review* (1926-1927)

En enero de 1926 empieza la segunda etapa al ver la luz la primera entrega de *The New Criterion. A Quarterly Review*, de 200 páginas y aún con periodicidad trimestral. Se edita en la imprenta de Faber & Gwyer, la nueva empresa de Eliot, y queda bajo su tutela económica si bien Lady Rothermere no retira la total subvención. Este cambio financiero concede a Eliot una mayor libertad de movimientos. Una de las medidas inmediatas que adopta es la organización de una reunión o almuerzo semanal con el Grupo *Criterion* para discutir y tomar decisiones sobre la publicación; los encuentros tenían lugar en el céntrico restaurante *Commerce*, en Soho, o en el *Swiss Hotel*; las comidas se celebraban en el pub *Cock* en Fleet Street, y más adelante, todos los jueves, en la taberna *Grove* en South Kensington.

Como explicación del nuevo momento de la revista, Eliot publica “The Idea of a Literary Review”, un comentario esta vez de notable extensión y situado en las páginas iniciales de la primera entrega de esta etapa, en el que introduce ideas nuevas sobre la línea editorial de *Criterion* y matiza algunas de las expuestas en “The Function of a Literary Review”, la breve nota del número cuatro. Sus puntos principales se podrían resumir en lo siguiente:

El poeta comienza explicando que toda revista literaria debe ser heterogénea, esto es, debe contar con un equipo de colaboradores con diferentes puntos de vista e ideas, pero con un buen entendimiento entre ellos (que promueve con las referidas reuniones semanales). Si bien la heterogeneidad es buena –dice a continuación-, siempre tendrá que existir al menos un acercamiento de esas voces dispares a una tendencia común. Eliot insiste en hablar de tendencia, que no de programa, punto del todo inexistente en “The Function of a Literary Review”:

“Esta modificación debe plantear una ‘tendencia’ mejor que un ‘programa’. Un programa es algo frágil; cuanto más dogmático, más frágil” (Eliot, 1926: 3).

Por otro lado, Eliot se defiende de una acusación vertida desde otros medios: el hecho de que *Criterion* no sea una revista exclusivamente literaria pues incluye en sus páginas otros aspectos culturales, rasgo ya anunciado en el escrito anterior. Su justificación se apoya en afirmar que “hasta la más pura de las literaturas está alimentada por fuentes no literarias y puede tener consecuencias no literarias”. Así, *The New Criterion* entenderá la literatura

“(…) como la bella expresión de una sensación y percepción particulares, de una emoción general y de ideas impersonales (...); y debemos crear una revista literaria no simplemente sobre literatura sino sobre todo aquello que pueda interesar a cualquier persona inteligente con gustos literarios” (Eliot, 1926: 4).

Bajo esta perspectiva se deben incluir, además de trabajos de creación y crítica literaria, escritos de otras disciplinas (historia, antropología, incluso ciencias más técnicas) que puedan contribuir al desarrollo del pensamiento. Es en este momento cuando, vinculado con el punto anterior, alude al objetivo que se echaba en falta en el primer artículo, es decir, al carácter cosmopolita de la revista:

“En dicha estructura debemos incluir (...) el trabajo de escritores continentales de valía semejante a los nuestros; y especialmente el de escritores que deben darse a conocer en nuestro país más que el de aquellos cuya obra ya ha sido aquí reconocida” (Eliot, 1926: 4).

Estos escritores europeos se ajustarán igualmente a esa tendencia que anunciaba desde el principio del escrito y que sólo en su parte final define con mayor precisión. Reitera que no se trata de un programa, sino de una tendencia, y considera que la del mundo moderno y, por ende, la de su revista camina hacia lo que él dubitativamente denomina “classicism”, cuya base se sostiene en el concepto de razón:

“Sin embargo, existe una tendencia –perceptible incluso en arte- que se sustenta en un elevado y claro concepto de la Razón y en un sereno control de las emociones por la Razón” (Eliot, 1926: 5).

Lejos de parecer insignificantes, en estas palabras subyacen algunas ideas ya expuestas por Eliot desde escenarios diversos a las páginas de *Criterion*: la primera, el ya aludido concepto de tradición que aún presente con pasado, siendo el pilar básico de occidente la cultura clásica, ejemplo máximo de racionalismo; la segunda, su reiterada oposición al movimiento romántico del XIX por considerarlo excesivamente personal en su contenido y caótico en su forma, absolutamente distante de la armonía de los movimientos clasicistas. En el artículo, sin embargo, no menciona estos principios; simplemente justifica su defensa de esta tendencia aludiendo a las lecturas que le ayudaron a concebirla: Georges Sorel, Julien Benda, T.E. Hulme, Jacques Maritain, Irving Babbit y, en especial, Charles Maurras. Y apenas añade nada más.

Aparte de los aspectos formales (la extensión, la posición que ocupa, la entrega en la que aparece), dos conclusiones se pueden sacar inmediatamente si se compara el comentario que saludaba la primera época con este de la segunda: por un lado, la mención expresa a la inclusión de literatura extranjera, y, por otro, la necesidad de sujetar la revista a una tendencia, aspecto este que, aunque no dirige a *Criterion* a una línea ideológica marcada, sí la va alejando de la plena imparcialidad inicial.

En enero de 1927, el primer aniversario de *The New Criterion* sirve a Eliot para escribir un nuevo comentario sobre la revista. En continuidad con el anterior, explica que la línea general seguirá siendo la misma, e insiste en hablar de una “common tendency” que aúne la disparidad de criterios entre sus colaboradores:

“La ‘tendencia común’ puede parecer más fuerte o más endeble dependiendo del contexto o de la época: pensamos que es bastante clara en *The New Criterion*. No puede sino ser sentida; y es mejor que la sintamos a que la formulemos” (Eliot, 1927: 2).

En este artículo Eliot no menciona a sus lectores que *Criterion* en breve cambiará su periodicidad. La idea surge en agosto de 1926 cuando el Grupo Criterion considera la necesidad de reducir la publicación a 70 páginas con carácter mensual, para de este modo correr paralela a la vida cultural cotidiana y estar, lejos la “atemporalidad” de la que puede gozar una revista literaria trimestral, más a pie de calle; crónicas, críticas, reseñas y colaboraciones en general serían más actuales, más recientes, más frescas. En contra de estos beneficios, asoman problemas de carácter indudablemente económico: una periodicidad más corta implica un mayor capital que soporte los nuevos gastos. A pesar del riesgo, *The Monthly Criterion* ve la luz en julio de 1927, con lo que se inicia la tercera fase de la revista.

4. Tercera época: *The Monthly Criterion*. A *Literary Review* (1927-1928)

Cambia el título y el subtítulo: el primero incluye la nueva temporalidad (“monthly”), que se elimina del subtítulo anterior: ya no tiene sentido hablar de una “Quarterly Review”, con lo que se añaden los términos “A Literary Review”, que se mantienen hasta la muerte de la revista.

Aunque es la etapa más corta de *Criterion*, en sus once meses de vida tienen lugar dos acontecimientos claves en la vida de su director que, de algún modo, también van a interferir en la trayectoria de la publicación. El primero es su conversión definitiva a la religión católica, con su bautismo el 29 de junio de 1927 tan sólo días antes de que salga la entrega inaugural del mensual. Como bien explica Ackroyd, Eliot se había ido paulatinamente acercando al anglocatolicismo por tratarse de un movimiento con cuyos principios cada vez se identificaba más: fe en la tradición, rigor en el cumplimiento de los ritos, sentimiento de orden y empatía con la monarquía:

“Se unió al movimiento anglocatólico, dentro de la Iglesia de Inglaterra, precisamente porque en él vio la continuación de la tradición (...) Es más, los vínculos de la Iglesia de Inglaterra con la vida social y política de la nación así como con la monarquía, le dieron

fuerzas para creer que allí se podía encontrar una síntesis formal de todos estos principios. De hecho, Eliot mantenía un sentido de la tradición y un instinto del orden que era difícil encontrar en los ingleses” (Ackroyd, 1984: 160).

Añadamos que su religiosidad va en progresión ascendente; Ackroyd nos recuerda que reza constantemente y comulga tres veces por semana. La suya se va a convertir en una visión un tanto extrema del catolicismo que contagiará a la revista y a su propia literatura.

El segundo acontecimiento al que aludíamos, en clara vinculación con el anterior, es la adquisición de la nacionalidad inglesa; en concreto, Eliot se convierte en ciudadano británico en noviembre de 1927.

Tres meses antes, ya católico pero aún estadounidense, había publicado en el número 2 del *Monthly Criterion* un nuevo “commentary”, que lleva por título un sugerente “The European Idea” y en el que introduce dos principios que, aunque ya conocidos por sus seguidores, ahora son expuestos por el autor con especial detenimiento: por un lado, la defensa de una “European Tradition” y, por otro, la fe en una aristocracia cultural, capaz de educar y regenerar la sociedad ante la decadencia de la Europa de entreguerras:

“Es un síntoma alentador que un pequeño número de personas inteligentes sean conscientes de la necesidad de armonizar intereses -y por tanto de armonizar primero las ideas-, de los países de la Europa Occidental. Estamos comenzado a oír hablar de la reafirmación de la tradición europea” (Eliot, 1927a: 98).

Con estas palabras Eliot trae a colación dos de los puntos que dieron vida a *Criterion*: la mil veces mentada necesidad de incluir en la revista firmas no inglesas, como herencia de su fe en la tradición y de su visión universal del conocimiento, y una concepción elitista de la cultura, que Aldington ya había anunciado en 1923 en “Literature and the *Honnête Homme*” al referirse al público ideal de *Criterion*: no la masa popular sino un lector preparado, capaz y sensible, idea en la que desde un principio coincidieron Eliot y lady Rothermere.

El primer principio da después pie a la conferencia “La unidad de la cultura europea”, pronunciada por Eliot en 1946; ya mencionamos que fue compartido por otros muchos

intelectuales europeos como Valéry, Ortega y Gasset, Angioletti o Curtius. Pero lo cierto es que la defensa de una tradición europea (de una mente de Europa, en suma) implicaba la necesidad de confiar la educación de la sociedad a unos pocos, esto es, implicaba la confianza en una concepción elitista de la cultura o, lo que es lo mismo, el segundo principio propuesto por Eliot en su comentario, respaldado igualmente por el resto de los intelectuales mentados. No en vano el punto del que Eliot parte en el artículo es la denuncia por parte de Valéry de la decadencia de Occidente, salvable solo si se confía en una mente de Europa en manos de unos pocos intelectuales preparados⁴.

Por otro lado, y ya al margen del escrito, Eliot se había apoyado decisivamente en los textos de Angioletti y, sobre todo, de Curtius para asentar el europeísmo en *Criterion*. Por ejemplo, el número de noviembre de 1927 edita un artículo de este último titulado “Restoration of the Reason”, en el que su autor defiende las referidas ideas. Es el momento de mayor complicidad entre Curtius y *Criterion*; el primero llega a definir a la segunda como “única entre las publicaciones literarias del globo” (Harding, 2002: 213). Complicidad, que, como veremos, no va a durar demasiado.

Porque en ese mismo número de noviembre del 27 el comentario de Eliot dice lo siguiente:

“El hombre de letras de hoy está interesado en muchos temas, no porque tenga mucho intereses sino porque se da cuenta de que el estudio de un tema determinado le dirige automáticamente al estudio de otros. (...) En los últimos diez años, tres acontecimientos deben ser tenidos en cuenta: la revolución rusa, la transformación de Italia y la condena por parte del Vaticano de la Acción Francesa. Todos ellos nos obligan a considerar los problemas de la libertad y la autoridad desde el punto de vista político y de la organización del pensamiento especulativo. La política se ha convertido en un tema muy serio como para dejarlo solo en manos de los políticos” (Harding, 2002: 180)⁵.

⁴ Estas ideas fueron claramente expresadas por Paul Valéry en el artículo “Letters from France. The Spiritual Crisis” (*The Athenaeum*, 4641 (1919), pp. 182-184).

⁵ No hemos podido acceder a este texto como fuente directa. Se alude a él a través de la referencia de Harding.

Estas palabras podrían resultar a priori confusas, puesto que Eliot está equiparando la revolución rusa y el fascismo italiano con la condena del movimiento Acción Francesa por el Vaticano; no cabe duda de que mundialmente el peso de los dos primeros acontecimientos es mucho mayor que el del tercero, con lo que extraña verlos juntos en la misma balanza. Si, sin embargo, se tiene en cuenta que la Acción Francesa fue apoyada por Charles Maurras, autor cuya lectura y pensamiento fueron muy influyentes para Eliot, el discurso adquiere una mayor lógica.

Pero al margen de esta primera reflexión, una segunda pregunta viene inmediatamente a la mente tras la lectura del escrito de Eliot: ¿dónde está la imparcialidad que *Criterion* defendió en “The Function of a Literary Review”, la nota de julio del 23? Ciertamente que tal imparcialidad había empezado a verse turbada con la defensa de la tendencia “clasicista” que Eliot mostró, influido precisamente por Maurras, en “The Idea of a Literary Review” en el 26, pero en ningún caso el poeta había llegado a la manifestación actual que da a entender que la literatura debe inmiscuirse en asuntos ajenos a lo literario que incluyen la política. ¿Cómo se explican si no las palabras finales de la cita?

Lo que queremos dar a entender es que este artículo está marcando decisivamente el pensamiento de su director y, con ello, la nueva línea de la revista. Porque a partir de aquí Eliot continúa defendiendo públicamente a Maurras y su partido en una carrera hacia unos principios cada vez menos imparciales y más ideológicamente conservadores, que encuentran su colofón en el prólogo al ensayo *For Lancelot Andrewes*; en él Eliot se declara “classicist in literature, royalist in politics and anglo-catholic in religion”, en respuesta al pensamiento de Maurras, definido como la encarnación de tres tradiciones: “classique, catholique, monarchique”. Eliot publica este polémico ensayo en 1928, en el año en que *The Monthly Criterion* deja de existir para recuperar de nuevo su nombre y periodicidad inicial.

Ya que –y volvemos a la revista- el riesgo económico anunciado, en seguida se convierte en un problema real. Cada vez hay menos dinero pues bajan las suscripciones, y Lady Rothermere que, como los propios lectores, se siente a disgusto con la publicación por la deriva que está adoptando, retira definitivamente su subvención; *Criterion* ve peligrar su futuro. Como medida para evitar el fin, se decide regresar a la periodicidad trimestral (más llevadera económica-

mente), se ajustan los gastos a un presupuesto de 750 libras por año, se opta por una subida de precio del ejemplar y se limitan las colaboraciones externas, dejando la redacción en manos de autores de la editorial. Ello implica que el número de textos foráneos disminuya con lo que el cosmopolitismo de la revista empieza a verse mermado. El apoliticismo cae; el europeísmo se tambalea: ¿qué queda del *Criterion* inicial?

5. Cuarta época: *The Criterion. A Literary Review* (1928-1939)

Es en junio de 1928 cuando comienza la cuarta y última etapa de la publicación de Eliot. *Criterion* acaba como había empezado: con el mismo nombre (aunque con subtítulo) y la misma periodicidad, tras el fallido intento de la etapa mensual.

Con el nacimiento de la nueva época, Eliot se dirige una vez más a los lectores para explicar el cambio acontecido. No menciona motivos económicos y simplemente se limita a justificar la vuelta al formato original como una necesidad derivada del carácter reflexivo de la revista:

“De hecho, se puede decir que en los tiempos actuales una revista trimestral resulta obsoleta para la mentalidad general, lo que tal vez indique que precisamente ahora, más que nunca, es necesaria una publicación con esta periodicidad, que se adelanta a su tiempo en lugar de ir a su remolque. Hay que ofrecer algo tanto a aquellas mentes con capacidad de atención, pensamiento y sensibilidad, como a aquellas que optan por una revista literaria del mismo modo que optan por hojear las fotografías de una columna de sociedad en la prensa diaria” (Eliot, 1928: 290).

Una reflexión profunda es excesiva mes a mes, más si se tiene en cuenta que *Criterion* no pretende abordar temas de interés pasajero, sino temas universales. Por eso, Eliot reitera el objetivo de la revista:

“Continuamos publicando la mejor ficción y poesía que podemos encontrar, y seguimos interesados en cuestiones de crítica literaria, tanto desde el punto de vista teórico como práctico, en la formación y mantenimiento de unos índices de calidad, así como en el aprendizaje y la enseñanza de la literatura” (Eliot, 1928: 291).

Pero añade: “Pero esta misma actitud crítica se aplica a todos los problemas de la civilización contemporánea”, por lo que “los estudios históricos y biográficos ocuparán un amplio número de páginas” (Eliot, 1928: 291). En este sentido, es decir, en vinculación con los problemas de la civilización contemporánea, se hablará también de política:

“*The Criterion* se interesa por cuestiones políticas, siempre que se mantengan alejadas de partidos concretos, de las pasiones y fantasías del momento, y de problemas de importancia exclusivamente local y temporal.”

y de religión:

“En controversias religiosas, *The Criterion* no tomará partido, como es habitual. Sólo examinará las ideas relacionadas con este tema así como sus implicaciones y consecuencias, y su relación con los problemas generales de la civilización” (Eliot, 1928: 291).

En definitiva, se plantearán cuestiones de carácter general, sin entrar en aspectos vinculados específicamente con la realidad cotidiana. Eliot enlaza después su discurso con el “Grupo *Criterion*”:

“Lo que une a los diferentes escritores que constituyen lo que vagamente se conoce como el ‘Grupo *Criterion*’ no es una adhesión común a unos determinados principios dogmáticos, aun siendo éstos de crítica literaria, sino un interés común en lo que pensamos que son las cuestiones más importantes de nuestra época, lo que permite que exista una gran variedad de puntos de vista y tendencias” (Eliot, 1928: 292).

Este es el carácter que les distingue de otras publicaciones, continúa diciendo un Eliot abierto y plural, porque “individualmente, los diversos colaboradores (incluido el editor) tienen inevitablemente sus propias pasiones y prejuicios; pero, en conjunto, *The Criterion* es imparcial” (Eliot, 1928: 292). Y todo ello, reitera de nuevo, lo puede mostrar a su público receptor mejor a través de un trimestral que de un mensual. Y culmina:

“Y uno de nuestros más importantes cometidos es mantener al lector en contacto con la mejor literatura de creación de nuestro tiempo, dando la misma oportunidad al trabajo de las nuevas como de las viejas generaciones” (Eliot, 1928: 293).

Nos hemos detenido en este comentario más que en los anteriores porque la relevancia de su contenido se encuentra tanto en lo que Eliot dice como en lo que oculta. Tres aspectos llaman la atención: primero, una sensación de justificación y enmienda, que revela en las muchas palabras que dedica a explicar la vuelta al camino previo, a la senda trimestral perdida; segundo, cierto grado de insistencia por demostrar que la revista mantiene el espíritu inicial, esto es, la inclusión de artículos que se acercan a diversas disciplinas (aunque en este caso más relacionados, según él, con los problemas universales de la civilización), y la defensa del apoliticismo y la pluralidad entre sus colaboradores, lejos de tendencias determinadas (¿qué fue de la tendencia “clasicista” del 26? nos preguntamos); tercero, la ausencia de mención alguna a uno de los objetivos clave de la revista: la mente europea, occidental, universal que acercaba la cultura no inglesa al Reino Unido. Ahora, sin embargo, Eliot insiste en que *Criterion* seguirá siendo un impulso para los autores más innovadores de la literatura, pero no explicita que de dentro y fuera de Inglaterra, lo que demuestra la decadencia del cosmopolitismo.

¿La lectura de estos aspectos? A bote pronto, la siguiente: si Eliot se autojustifica y enmienda el error del cambio en la periodicidad, si elude hablar de tendencias concretas y alaba el pluralismo de sus autores, y si menciona, a modo de grandilocuente colofón, que la revista continúa como un vehículo de modernización literaria, es porque es consciente de que existen problemas en *Criterion* por precisamente alejarse de los principios que tanto se empeña en defender. En definitiva, parece que en este escrito Eliot está cantando el “mea culpa” para recular y conseguir recuperar el número de lectores de antaño.

Sin embargo, a pesar de los buenos propósitos, la realidad es muy distinta porque la revista prosigue con la línea iniciada en la etapa anterior, fruto del giro ideológico de Eliot. Aunque habla en el comentario de pluralidad, lo cierto es que si en 1926 había expuesto que la tendencia sería “clasicista”, desde 1928, se puede decir que *Criterion* pasa a adquirir, como su director, una tendencia “clasicista, monárquica y anglocatólica”. Dicho de otra manera, la revista a partir de este momento se decanta claramente por una senda más ideológica que cultural; disminuyen los escritos literarios pues su espacio es ocupado por páginas dedicadas al pensamiento, la filosofía y cuestiones políticas no tan intemporales como se había anun-

ciado: artículos sobre el fascismo, el marxismo o la guerra civil española son claros ejemplos de ello. La revista, definitivamente, ha derivado por derroteros muy diferentes a los de su génesis inicial; comienza de este modo el imparable declive.

En cuanto al espíritu europeo, en efecto, desde este momento las colaboraciones foráneas se encuentran con mayor dificultad, dada la medida adoptada por el Grupo *Criterion* de disminuir el número de colaboradores externos. Pero otro factor es determinante en este sentido: el hecho de que son algunos de los propios autores extranjeros quienes deciden, por iniciativa propia, abandonar su colaboración al no comulgar con las afirmaciones de Eliot en el prólogo de *For Lancelot Andrewes* y la nueva tendencia de la publicación. Entre ellos, el propio Ernst Robert Curtius, quien no volvió a firmar nada en *Criterion* tras su último escrito en el 27; es más, si antes había elogiado la revista, ahora explica públicamente su rechazo en un artículo que aparece en 1929 en *Die Literatur*.

A pesar de ello, Eliot no tira del todo la toalla del cosmopolitismo, y entre 1929 y 1930 intenta recuperar el quebradizo espíritu europeo con una interesante iniciativa. A falta de textos de creación y crítica originales que introducir, *Criterion* decide incluirse en un proyecto ideado por la revista *Europäische Revue* de Berlín, en el que también participan otras tres publicaciones europeas: *Nouvelle Revue Française* de París, *Revista de Occidente* de Madrid y *Nuova Antologia* de Milán. El proyecto consiste en la concesión de un premio, con carácter anual, al mejor relato escrito en alemán, inglés, francés, italiano o español, y decidido por un jurado compuesto por miembros de las cinco publicaciones. Para explicarlo Eliot se refiere a ello en un nuevo “commentary”:

“Resulta obvio que tal empresa sintoniza con una revista como *The Criterion*, que siempre intentó dar a conocer en Inglaterra lo mejor del pensamiento y literatura extranjeros. Nos enorgullece el hecho de que fue *The Criterion* la primera revista inglesa que publicó el trabajo de autores como Marcel Proust, Paul Valéry, Jacques Rivière, Ramón Fernández, Jacques Maritain, Charles Maurras, Henri Massis, Wilhelm Worringer, Max Scheler, E.R. Curtius, y otros. Acogemos con agrado la oportunidad de asociarnos con revistas de la misma altura y similares ideales en sus respectivos países” (Eliot, 1929: 577).

Dos números después se publica el relato ganador⁶ y un nuevo comentario en el que Eliot se felicita de iniciativas como estas:

“Nos agrada particularmente el inicio de esta forma de actividad internacional. (...) Lo resaltamos aún más como evidencia de una comunidad de intereses y de un deseo de cooperación entre revistas literarias y de ámbito más general de diferentes naciones, situación que ha ido creciendo progresivamente desde 1918 y es mucho más pronunciada ahora que en cualquier momento de antes de la guerra; tanto que se ha convertido en un nuevo fenómeno. Estas publicaciones periódicas y otras se han esforzado en mantener la sangre intelectual de Europa en circulación; y tal vez nunca durante el siglo XIX esta circulación ha gozado de tanta salud como en la actualidad” (Eliot, 1930: 182).

Como en el caso anterior, estas palabras respiran falsa complacencia al tiempo que justificación. Porque el intento de Eliot de mostrar que la mente de Europa seguía viva resultó fallido, pues la iniciativa no tuvo mayor trascendencia; no hubo una nueva edición, el proyecto quedó en el olvido y no sirvió, por tanto, de tabla de salvación para *Criterion*. Lo cierto es que, entretanto, el número de lectores sigue en disminución, los colaboradores continúan con su éxodo (tras el caso de Curtius vinieron otros; por ejemplo, escritores decepcionados crearon la revista *Scruting* en el 32), y, lo peor de todo, las críticas hacia *Criterion* empiezan a sucederse a partir de los 30. Voces intelectuales lanzan sus dardos contra los nuevos aires del trimestral. Ezra Pound, el gran amigo de Eliot, lo define como una dieta de cuervos muertos; F.R. Leváis lo tilda de deprimente; y Basil Bunting, un discípulo de Pound, afirma que “se ha convertido en un desastre internacional desde que Eliot ha comenzado a adorar su propia penumbra y enredarse en causas de dioses, religiones y formalismos” (Harding, 2002: 19). La alusión de Bunting al prólogo de *For Lancelot Andrewes*, aunque velada, es más que evidente.

A todo ello hay que añadir el propio cansancio de Eliot. Se dice que, con la nueva década, cada vez dedica menos tiempo a la dirección; la ilusión se le va yendo y delega a menudo en sus co-

⁶ El premio de la primera edición -en lengua alemana pues fue *Europäische Revue* la muñidora del certamen-, se otorgó a Ernst Wiechert y su historia “The Centurion”, que fue publicada, en traducción, en las cinco revistas.

legas. El estudioso Bergonzi opina que tenía que haber delegado plenamente; si quizá hubiera abandonado a tiempo, la publicación se habría salvado del naufragio (Bergonzi, 1972: 85). Pero el director allí se mantuvo, entrega a entrega, hasta el final. Final que llega en 1939 cuando, ante el cúmulo de circunstancias adversas, el propio Eliot decide bajar el telón definitivo. Así se lo comunica a sus lectores en el número de enero de ese año, en “Last Words”, su último y decisivo comentario.

6. El adiós definitivo: “Last Words” (1939)

Una enorme carga de emotividad se siente de principio a fin del escrito. El advenimiento de la guerra sirve a Eliot como justificación del cierre de la revista, aunque no deja de reconocer ante sus lectores el estancamiento en el que había caído como editor:

“Me ha invadido un sentimiento de cansancio y una sospecha de que debo retirarme antes de darme cuenta de que esta sensación se ha transmitido a los lectores” (Eliot, 1939: 269).

Convencido de que la suya era una revista que debía mantenerse en unas únicas manos, expresa, como director, su sincero agradecimiento a sus colaboradores al tiempo que comienza a hacer un recorrido por la historia de la revista desde su nacimiento en el 22 hasta su ahora muerte. En ella introduce alusiones a su propia vida y a las dificultades iniciales económicas y laborales, antes de abordar directamente el espíritu que la sostuvo.

En este sentido, el propio Eliot establece una clara división no ya en las cuatro etapas que abarcaron su trayectoria, sino en dos grandes momentos cuya frontera se situaría en 1929, recién estrenada la cuarta época y con el inicio de una nueva década. El porqué del cambio lo ve con meridiana claridad: la decadencia del espíritu europeo que había marcado la andadura de *Criterion* en los años veinte, al igual que la de las revistas hermanas de Occidente.

Es evidente que Eliot se siente especialmente orgulloso de su labor en estos años; las palabras que así lo expresan no dejan lugar a dudas. Habla con emoción de su contacto con el resto de los medios culturales y -con términos casi idénticos a los del comentario explicativo del con-

curso internacional de relatos del 29-, se congratula de haberse convertido en vía de entrada de la literatura extranjera en Reino Unido:

“Me siento lleno de orgullo de que *The Criterion* haya sido el primer periódico en Inglaterra en editar la obra de autores como Marcel Proust, Paul Valéry, Jacques Rivière, Jean Cocteau, Ramón Fernández, Jacques Maritain, Charles Maurras, Henri Massis, Wilhelm Worringer, Max Scheler, E.R. Curtius” (Eliot, 1939: 271).

Esta fue la actividad de la revista durante la primera mitad de su carrera, dice Eliot, con cierta nostalgia; después llegaron los problemas y, por diversos motivos, la presencia extranjera empezó a disminuir: porque se complicaron las comunicaciones con el exterior, porque cada vez resultaba más complejo encontrar textos de interés y porque – y aquí es cuando llega al motivo esencial y verdadero- se dio un cambio generalizado de tendencia en las década de los 30 que provocó que la política lo tiñera todo, incluida la propia cultura. Desde entonces *Criterion*, como Europa en general, abraza las ideas (sociales, políticas, religiosas, éticas) más que la pura literatura, la pura cultura. Y el propio Eliot, como todos, opta por una determinada tendencia, que explicita en el artículo con estas palabras:

“Por mi parte una recta filosofía política fue implicando progresivamente una recta teología (...), lo que me condujo a enfatizar ciertos aspectos que ampliaban de alguna manera el marco original de una revista literaria” (Eliot 1939: 272).

A partir de ahí los “vestigios de Europa” en *Criterion* se limitan a las crónicas del exterior y a las reseñas de revistas extranjeras, añade. Y finaliza reflexionando sobre el futuro de la cultura (futuro incierto) y reiterando su agradecimiento a sus colaboradores, en particular “a aquellos que asumieron la ardua responsabilidad de reseñar publicaciones periódicas inglesas y extranjeras” (Eliot, 1939: 275). Una última mención, en fin, al mundo foráneo.

Conclusión

Hasta aquí la historia de la revista que nos invita ahora a unas reflexiones finales. La primera: el discurso de “Last Words” evidencia que Eliot es perfectamente consciente de lo ocurrido en

la evolución de *Criterion* tras una mirada atrás en el tiempo. La segunda: el discurso de “Last Words” será repetido siete años después en la conferencia pronunciada en la radio alemana, con la que abrimos este trabajo. Con una excepción: en la “La unidad de la cultura europea” no expone su postura individual, tendente a una recta vinculación de lo político con lo religioso. Allí suaviza, como dijimos, los motivos reales del declive; aquí evidencia el error de haber adoptado un tinte tan marcadamente ideológico, que deriva en el inicio del caos de *Criterion* a partir de 1929, de la mano del caos de la propia humanidad.

A posteriori, los estudiosos le han dado la razón pues todos coinciden en afirmar que el declinar de la publicación se da cuando, lejos de esa pluralidad que defendía, la línea editorial se decanta hacia una única dirección. Harding habla del error de la orientación teológica que adopta la revista con la conversión de Eliot (Harding, 2002: 20), lo mismo que Begonzi (Bergonzi, 1972: 82); Donoghue, de una tendencia a lo político, campo ajeno a este tipo de medios y, por tanto, evitable (Donoghue, 1977: 39); Ackroyd, de un pérdida de pluralidad ideológica y de cierto provincianismo y tradicionalismo en los gustos literarios, cada vez menos innovadores (Ackroyd, 1984: 249).

Esta era precisamente nuestra hipótesis de partida; en cierto modo ya la conocíamos pues sólo bastaba con leer al Eliot de “Last Words”. Pero nuestra intención era demostrarla a través de los artículos que el director publicó al respecto. Observando ahora su sucesión, se concluye que la de *Criterion* era una muerte anunciada; anunciada por el propio Eliot a quien sus palabras le fueron poco a poco definiendo. Rehagamos el camino: en 1923, en la primera época, defiende la literatura pura; en 1926, con la segunda época, atisba una tendencia clasicista por influencia, entre otros, de Maurras; en agosto de 1927, entrada la tercera época, expone su entusiasmo por la tradición europea para, en noviembre de ese año, expresar la necesidad de acercarse a lo político en un comentario con alusiones al partido de Maurras, que apoyará públicamente. Llega después, a mediados del 28, la cuarta época, y las circunstancias adversas le obligan a intentar recular, tarea del todo imposible porque la tendencia ya estaba marcada, la mente de Europa muerta y el apoliticismo puesto en entredicho.

En definitiva, en los 30 nace otro *Criterion* plenamente ajeno al del 22, cuando su joven editor aún no era ni inglés ni anglocatólico. Y si la revista ha sido considerada en la posteridad como una de las mejores publicaciones europeas (en el sentido general y cultural del término) junto con sus colegas *Revista de Occidente*, *Nouvelle Revue Française*, *Neue Schweizer Rundschau*, *Il Convengo* o *Die Neue Rundschau*, ha sido por sus dorados 20, los años cosmopolitas, occidentales, literarios, europeos, innovadores; los años de la mente de Europa, alejados de presupuestos ideológicos. Y el propio Eliot así lo supo siempre: lo demostró en el canto del cisne de las “Last Words”, y en la conferencia del 46 aunque entonces olvidó mencionar alguna verdad incómoda. Pero lo demostró de nuevo después, en 1967, cuando Faber & Faber, bajo la dirección del propio Eliot, decide editar los contenidos de la revista en dieciocho volúmenes. En el prólogo Eliot reitera los objetivos que le movieron a sacar a la luz *Criterion* en octubre de 1922. Y habla, como cabe imaginar, de la publicación como vehículo de transmisión de las mejores plumas inglesas y no inglesas. Así afirma:

“Cuando *Criterion* estaba empezando, quise incluir lo más representativo de la vieja y la nueva generación, y nos estrenamos con una colaboración de aquel maestro genial de la letras inglesas, Georges Saintsbury. G.K.Chesterton fue también un generoso colaborador. Estoy orgulloso de haber introducido a los lectores ingleses la obra de Marcel Proust. Estoy orgulloso de haber publicado el trabajo de D.H. Lawrence, y de Wyndham Lewis, James Joyce y Ezra Pound. Estoy orgulloso de haber editado la obra de algunos de los poetas más jóvenes como Auden, Spencer y MacNeice. A través de los años siempre he perseguido dos objetivos: presentar a los lectores ingleses, por medio de ensayos o relatos cortos, la obra de los escritores extranjeros más importantes, y ofrecer reseñas más elaboradas de lo que era habitual en las revistas de periodicidad más frecuente. Pienso que mis dos objetivos se lograron y que los siete volúmenes de *The Criterion* constituyen una valiosa muestra del pensamiento del periodo de entreguerras” (Eliot, 1967: V).

Eliot recordaba, sobre todo, el *Criterion* de los 20, esto es, la revista literaria. La década de los 30 acabó siendo otra historia.

Fuentes

ALDINGTON, Richard (1923): "Literature and the *Honnête Homme*", *The Criterion*, vol. I, nº 4, p. 422.

ELIOT, T.S. (1923): "The Function of a Literary Review", *The Criterion*, vol. I, nº 4, p. 421.

(1926): "The Idea of a Literary Review", *The New Criterion*, vol. IV, nº 1, pp. 1-6.

(1927): "A Commentary. The New Criterion: 1927", *The New Criterion*, vol. V, nº 1, pp. 1-3.

(1927a): "A Commentary. The European Idea", *The Monthly Criterion*, vol. VI, nº 2, pp. 97-99.

(1928): "A Commentary. The Quarterly Criterion", *The Criterion*, vol VII, nº 4, pp. 289-293.

(1929): "A Commentary. An Internacional Award", *The Criterion*, vol. VIII, nº 33, pp. 576-577.

(1930): "A Commentary. The Five Reviews' Award", *The Criterion*, vol. IX, nº 35, pp. 181-182.

(1939): "Last Words", *The Criterion*, vol. XVIII, nº71, pp. 269-275.

(1967): "Preface", *The Criterion*, London: Faber & Faber.

Referencias bibliográficas

ACKROYD, Peter (1984): *T.S. Eliot, a Life*, New York: Simon and Schuster

BERGONZI, Bernard (1972): *T.S. Eliot*, New York: Macmillan.

DONOGHUE, Denis (1977): "Eliot and The Criterion", en D. Newton-de-Molina (ed.): *The Literary Criticism of T.S. Eliot*, London: University of London. Th Thlone Press, pp. 20-41.

ELIOT, T.S. (1944): *Los poetas metafísicos y otros ensayos sobre teatro y religión*, Buenos Aires: Emecé. Traducción de Sara Rubistein.

(2003): *La unidad de la cultura europea. Notas para la definición de la cultura*, Madrid: Ediciones Encuentro. Traducción de Félix de Azúa.

ELIOT, Valerie (ed.) (1988): *The Letters of T.S. Eliot. Volumen 1: 1898-1922*, London: Faber & Faber.

HARDING, Jason (2002): *The Criterion. Cultural Politics and Periodical Networks in Inter-War Britain*, Oxford: Oxford University Press.

VALÉRY, Paul (1919): "Letters from France. The Spiritual Crisis", *The Athenaeum*, vol. 4641, pp. 182-184.

